

los granívoros, y mientras que jamás ostiga á los débiles, rarísima vez se pone en defensa contra aquellos que le acometen. Circuido todo su cuerpo de recio y duro cuero, provisto de un ancho esternon á la manera de coraza, y revestido como de otra cota de insensibilidad, apenas hace caso de los insultos de poca monta, y sabe sustraerse á los grandes peligros por la rapidez de su fuga; mas si algunas veces se defiende, lo efectua con el pico, con las puntas de las alas, y sobre todo con los pies. Thevenot, como testigo de vista, cuenta de uno que echó á rodar un perro de una patada; y Belon dice que podría asimismo derribar á cualquier hombre que corriese delante de él, pero que cuando huye arroja piedras á los que van en su seguimiento: en cuanto á esto me parece que nada tiene de probable, supuesto que la velocidad de su carrera debería disminuirse otro tanto, cuanta fuese la de las piedras que arrojara hácia atrás; motivo por el cual siendo casi iguales entre sí ambas velocidades, supuesto que tienen por principio el movimiento de los pies, está claro que por precision debieran quedar mutuamente destruidas. Por otra parte, no tengo noticia de que este hecho, contado por Plinio y repetido por otros varios, haya sido confirmado por ningun moderno digno de crédito; y ya se sabe que

Plinio tenia mas caudal de dones naturales que de critica.

Leon Africano ha dicho que el avestruz carecia de oido; y sin embargo, hemos visto que parece poseer todos los órganos de que dependen las sensaciones de este sentido, mientras que la abertura esterna es además muy grande, y está desprovista de plumas en su alrededor: así pues, se podría muy bien inferir á nuestro modo de entender, ó bien que no es realmente sordo sino en ciertas circunstancias, como por ejemplo el tetras, esto es, en la estacion del amor, ó bien que se debió imputar á veces á sordera lo que no seria realmente sino efecto de su estupidez.

En aquella misma estacion, segun toda probabilidad, hace resonar su voz; lo que debe sin duda efectuar rarísimas veces, pues son muy pocos los que pudieron oírle. Los escritores sagrados la comparan á un gemido; y se quiere suponer aun que su nombre hebreo *jacnah* está formado de *ianah* que significa ahullar. El doctor Browne dice que este grito se parece á la voz de un niño acatarrado, y que todavía es mas triste: así que, nada tiene de particular que parezca sumamente lúgubre y aun terrible, segun la espresion de Sandys, á los viajeros que se internan con fundado recelo en la inmensidad

de aquellos desiertos, y para quienes todo ser animado, sin esceptuar al mismo hombre, es un objeto de espanto y un encuentro peligroso.

EL TUYU.

*Struthio rhea*. L.

EL avestruz de la América meridional, llamado tambien avestruz de Occidente, avestruz de Magallanes y de la Guayana, propiamente hablando no es un verdadero avestruz. Le-Maire al parecer fue el primer viajero que, engañado por algunos rasgos de semejanza con el avestruz de Africa, le aplicó este nombre. Klein, echando de ver que pertenecía á distinta especie, se contentó con llamarlo avestruz bastardo. Barrere tan pronto le da el nombre de garza, tan pronto el de grulla ferrivora, ó de ema de larga cola; y otros juzgaron caracterizarlo mejor, segun varias analogías mas próximas á la verdad, bajo la denominacion compuesta de casoar gris con pico de avestruz. Moehring y Brisson le dan el nombre latino de *rhea*; y este último le añade el americano de tuyú formado del de tuyuyú con el



Sculp. A. Tordieu.

que se le conoce comunmente en la Guayana; y por último, los salvajes le dieron una multitud de nombres distintos, como los de *rardú*, *yandú*, *andú*, y *nandú-guacú*, en el Brasil; *salian* en la isla de Marañon; *suri* en Chile, etc., etc. Muchos nombres son estos á la verdad para un ave tan recientemente conocida; pero por lo que á mí hace, desde luego me inclino á adoptar el de *tuyú* que le dió Brisson, ó por mejor decir se lo conservo, prefiriendo sin vacilar esta palabra bárbara que es verosímil conserve alguna relacion con la voz ó el grito del ave, á todas las denominaciones científicas que solo sirven con harta frecuencia para dar ideas equivocadas, y á las nomenclaturas nuevas que no indican ningun carácter, ningun atributo esencial del ser á que se aplican.

Brisson se inclina á creer que Aldrovando quiso designar el tuyú con el nombre de *avis eme*; y es efectivamente cierto que en el tomo III de la *Ornitología* de este último autor, pág. 541, se encuentra una lámina que representa el tuyú y el casoar, segun las últimas estampas de Nieremberg, pág. 218; y que en su parte superior se halla escrito con grandes caracteres AVIS EME, así como la figura del tuyú en Nieremberg está encabezada con el nombre de *ema* ó de *emeu*: pero tambien es patente que ambos

títulos fueron añadidos por la ignorancia de los grabadores ó impresores que no penetraron la mente de su autor; puesto que ni Aldrovando habla una palabra del tuyú, ni tampoco Nieremberg hace mención de esta ave sino bajo el nombre de *yardú*, de *suri*, y de *avestruz de Occidente*; y ambos aplican además en su respectiva descripción los nombres de eme al solo casoar de Java; de suerte, que tanto el eme de Aldrovando, como el ema ó emeu de Nieremberg deben quedar borrados para siempre de la lista de las denominaciones del tuyú, á fin de evitar en adelante esta confusión de nombres. Marcgrave dice que los Portugueses le llamaron ema; pero estos, que tenían muchas relaciones en las Indias orientales, conocían al ema de Java, y dieron por lo mismo su nombre al tuyú de América en razón de que se le parece mas que ninguna otra ave, de la misma suerte que nosotros le dimos el de avestruz: así que, debe tenerse por entendido que el nombre de ema es propio del casoar de las Indias orientales, y nunca pudo convenir al tuyú ni á ninguna otra ave de América.

Estendiéndome en estos pormenores acerca de los distintos nombres del tuyú, se habrá sin duda echado de ver que he ido en parte indicando las diferentes comarcas donde se encuentra esta

rojó con tal rapidez á los perros que los atemorizó y pudo escaparse hácia las montañas. Así es que los salvajes se valen del ardid para cogerlos, y les arman lazos á dicho fin, viéndose imposibilitados de cansarlos. Marcgrave dice que viven de carne y de frutas; pero si se les hubiese observado mas de cerca, se hubiera sin duda echado de ver cuales eran las sustancias que preferían para su sustento: mas á falta de hechos puede conjeturarse, que teniendo estas aves el mismo instinto que los avestruces y frugívoros de tragar piedras, hierro y demas cuerpos duros, deben serlo igualmente; y que si algunas veces comen carne, será ó por hallarse acosados del hambre, ó bien porque teniendo muy obtusos los sentidos del gusto y del olfato, tal así como sucede al avestruz, tragan indistintamente todo cuanto se les presenta.

Nieremberg refiere cosas muy extraordinarias acerca de su propagación: el macho, segun aquel autor, se encarga de empollar, y á este fin reúne veinte ó treinta hembras para que pongan en un mismo nido, echándolas á picotazos apenas lo hubieron ejecutado, para colocarse sobre sus huevos, con la singular precaución de separar dos: cuando los polluelos empiezan á salir del cascaron, están ya podridos aquellos, y el cuidadoso macho no se olvida entonces de rom-

per uno, que atrae muchedumbre de escarabajos, moscas y otros insectos de que se alimentan sus crias, haciendo otro tanto con el segundo luego que consumido el primero empieza á escasear la provision que atraia. No tiene duda que todo esto puede haber sucedido naturalmente con algunos huevos infecundos que rompiéndose por casualidad hayan atraido los insectos, sirviendo de pasto á los tiernos tuyúes, así que tan solo puede hacérsenos sospechosa la prevision del padre con este respecto, por cuanto esta suerte de designios que suelen atribuirse á los brutos con harta ligereza, constituyen siempre y casi sin escepcion la parte novelasca de la historia natura'.

Respecto á que el macho se encargue esclusivamente de la incubacion, segun quiere suponerse, me parece sumamente dudoso; tanto por no estar muy comprobado, quanto por ser un hecho contrario al comun orden natural: pero no basta indicar un error, sino que es menester en quanto sea dable descubrir las causas que nos conducen á veces hasta la verdad; y en este concepto no estoy lejos de creer que semejante error pudo haber tenido su origen de haber hallado testículos y tal vez cierta apariciencia de pene á los tuyúes hembras que empollaban, de la misma suerte que hemos dicho se hallan en

el avestruz hembra, lo que por consiguiente daria lugar á suponer que eran otros tantos machos.

Wafer dice que en un pais desierto al norte del rio de la Plata, y hácia los 34 grados de latitud meridional, descubrió cantidad de huevos de tuyú en la arena, donde aquellas aves los dejan empollarse, segun cree. Los pormenores, pues, que da Nieremberg sobre la incubacion de los mismos no pueden ser verdaderos, si este hecho lo es, sino en un clima menos cálido y mas cercano al polo; y efectivamente, en los alrededores de Puerto-Deseado, á los 47 grados de latitud, hallaron los Holandeses un tuyú que estaba empollando, y contaron diez y nueve huevos en el nido, despues que se hubo escapado el animal. No de otra suerte los avestruces apenas toman el trabajo de empollar sus huevos en la zona tórrida, mientras que lo verifican escrupulosamente en el cabo de Buena-Esperanza, en donde el calor del clima no seria suficiente por sí solo para desarrollar el embrión.

Cuando los tuyúes acaban de nacer, se familiarizan mucho y siguen al primero que encuentran; mas á medida que envejecen, van adquiriendo esperiencia y se vuelven ariscos. Su carne parece bastante buena en general, aunque la de los viejos es dura y de muy mal gusto,

y no tiene duda que podría perfeccionarse criando manadas de tuyúes, lo que no sería difícil atendida la natural propension que tienen á familiarizarse, engordándolos y empleando todos los medios que han tenido tan buen éxito con respecto á los pavos, igualmente procedentes de los climas calidos y templados del continente de América.

Sus plumas no son tan hermosas como las del avestruz, y si hemos de dar crédito á Co-real, para nada pueden servir; pero hubiera valido mas que en vez de hablarnos de su corto valor, nos hubiesen dado los viajeros una idea exacta de su estructura. Mientras que se habló demasiado del avestruz, dejóse de escribir lo bastante del tuyú: y si al hacer la historia del primero tuvimos la mayor dificultad en reunir hechos, comparar relaciones, discutir pareceres, y descubrir la verdad estraviada entre el laberinto de opiniones tan distintas ó anegada en la abundancia de palabras; al contrario, para hablar del tuyú nos vimos obligados muchas veces á deber adivinar lo que es por lo que debe ser, á comentar una palabra vertida por casualidad, interpretar hasta el silencio, contentarnos con la verosimilitud á falta de la verdad, y en una palabra, resolernos á dudar de la mayor parte de hechos principales y á ignorar casi todo

lo demas, hasta que observaciones futuras nos permitan llenar los vacios que dejamos en su historia por falta de descripciones mas circunstanciadas.

